

# Reflexión final de 16 Congreso Internacional de Arte en el Caribe

Kenneth Moreno May<sup>6</sup>

**En la versión 16 del Congreso Internacional de Arte en el Caribe nos hemos encontrados ante un espacio de reflexión que busca tejer puentes entre el arte visual y la literatura.**

**E**l mensaje que sirve de eje al congreso, desde mi perspectiva, ha sido expresado por Cozier, y es el siguiente: *el Caribe, como espacio de transgresión y devenir, nos invita a repensar las nociones de soberanía territorial y de identidad.* Estas ideas —soberanía e identidad— por supuesto que también son aplicables a conceptos, por lo que aquí a lo que se apunta es a una comprensión más dinámica y tensional del arte y la creación literaria. En este sentido, las ponencias y exposiciones presentadas en este congreso exploran la manera como las narrativas visuales y textuales convergen y se interrelacionan, poniendo en tela de juicio su propia soberanía.

Este congreso propone, entonces, una reflexión sobre el acto creativo como un proceso de tensión y contaminación entre visión y texto, entre forma y contenido, entre cuerpo e imagen, entre el vivir y la vida, entre la realidad y lo virtual, entre el juego y lo real, entre lo tecnológico y lo natural, entre lo humano y lo no humano. De esta manera, se abre un espacio para analizar cómo la práctica artística del Caribe se convierte en una herramienta de resistencia frente a las estructuras históricas que han intentado imponer límites a la movilidad de los cuerpos, de los pensamientos e ideas y de las identidades.

En lo que sigue intentaré articular las reflexiones que hemos escuchado en estos dos días en 2 dimensiones y un punto de convergencia, es decir, un eje articulador entre esas dos dimensiones.

---

<sup>6</sup> Filósofo de la Universidad de Cartagena. Director de Investigaciones de Unibac  
Contacto: [kennethmoreno@unibac.edu.co](mailto:kennethmoreno@unibac.edu.co)

## Dimensión 1: Arte como reflejo del vivir

La dualidad entre la forma y el contenido ha sido una constante en las discusiones sobre la naturaleza del arte y su relación con la vida. Este enfoque cobra relevancia especial en nuestro congreso. Hemos examinado aquí cómo la obra artística refleja la vida y es al mismo tiempo una encarnación de la experiencia del «vivir» en su forma más cruda y directa. En ese sentido creo que la distinción entre vida y vivir, propuesta en el texto de Covo, aporta una comprensión más vívida de esta dualidad que nos permite enriquecer nuestra comprensión de la exposición inaugural de Alberto Sierra.

Tanto en el texto de Covo como en la obra de Alberto Sierra, se observa una constante exploración sobre la relación entre la forma y el contenido. Esta distinción es clave al entender cómo el arte, tanto visual como literario, busca capturar esa tensión entre la teoría de la vida —la vida como concepto— y su práctica. La obra de Sierra juega con esta tensión al presentar al espectador narrativas visuales que reflejan el vivir en conflicto, la tensión de la experiencia del vivir en un país en guerra consigo mismo.

En este sentido, la obra de Sierra se convierte en un espacio donde se intersectan dos dimensiones: la forma —lo vivido— y el contenido —la vida—. Esta interacción es fundamental para entender cómo el arte en el Caribe, y en general, se alimenta de la realidad histórica, social y cultural para crear algo más allá de lo meramente representativo.

\* \* \*

## Dimensión 2: La tecnología: la intersección entre imagen y palabra

La intersección entre imagen y palabra, como nueva forma de narrar y de experimentar, revela un terreno fértil para explorar la evolución técnica del arte contemporáneo y las conexiones conceptuales entre el significado, la interpretación y la experiencia estética.

A menudo, en nuestra vida cotidiana, olvidamos que tanto la imagen como la palabra son formas de tecnología, una suerte de *techné*, en el sentido griego de la palabra. Nos hemos acostumbrado a ver el lenguaje y las imágenes como manifestaciones naturales de la experiencia humana, como si emergieran espontáneamente de nuestra capacidad para pensar y comunicarnos. Y de hecho así es, sin embargo, tanto la palabra como la imagen son también construcciones tecnológico-culturales desarrolladas por el ser humano a lo largo del tiempo, herramientas que nos permiten dar forma a nuestras ideas, registrar nuestra memoria y compartir nuestras historias. Ambas son tecnologías simbólicas que han moldeado la manera en que entendemos el mundo y nos relacionamos con él.

A medida que la tecnología ha avanzado, las formas en que las imágenes y las palabras interactúan se han vuelto más complejas y variadas. Hoy en día, vivimos en una era donde las fronteras entre estos dos medios se difuminan, y la intersección entre ellos ha dado lugar a nuevas maneras de narrar y experimentar el mundo. Esta convergencia tecnológica es evidente en la literatura interactiva, los cómics, los videojuegos y la realidad aumentada, donde la imagen y la palabra coexisten.

En el caso del análisis de Carrillo, se explora cómo las nuevas tecnologías, como la realidad aumentada, han permitido una interacción más directa y dinámica entre el lector-espectador y la obra. La realidad aumentada integra capas visuales sobre textos o imágenes preexistentes y amplía el horizonte de la lectura, transformando el acto de leer en una experiencia inmersiva. Esta tecnología lleva al lector más allá de la página física, permitiéndole explorar el contenido de manera interactiva, agregando información, imágenes o animaciones que enriquecen el significado de la obra. De esta manera, se reconfigura la relación tradicional entre texto e imagen: el lector ya no es solo un receptor

pasivo, sino un participante activo en la construcción del sentido de la obra. De esta forma la interdisciplinariedad y la hibridación se articulan en las formas contemporáneas de narrar, donde las barreras entre literatura, arte visual y tecnología se disuelven. Esto nunca ha sido más visible que en los videojuegos. Desde esta perspectiva, el análisis de Pereira es evidencia de la sinergia entre lo tecnológico y las prácticas culturales, como la colección y el museo. Nuevas formas de experimentar la realidad, nuevos acercamientos al arte y nuevas formas de vivir.

Esta intersección tecnológica es una invitación a reconsiderar cómo entendemos el arte, la literatura y la cultura. La palabra y la imagen, como formas de *techné*, son vehículos de transformación, capaces de trascender sus propias limitaciones en la medida que su soberanía se ve transgredida por la otra.

Este ejercicio de transgresión de la soberanía puede encontrarse también en la reflexión de Giraldo y en su libro *Caminos del Moriche*, que hoy presentará. Como soberanos autodeclarados del mundo y a lo largo de la historia los seres humanos han sentido la necesidad de imponer su visión sobre los demás seres vivientes. Giraldo ofrece una reflexión en dos sentidos. El primero, ampliando la dimensión de lo literario hacia las plantas que, claramente, se apoya también en una extensión y resignificación de la *techné* en confrontación o sinergia con lo natural, de lo técnico, de lo semiótico e incluso de lo racional y cognitivo. Este ejercicio de lectura sobre el mundo vegetal demanda tanto repensar nuestra relación con las plantas que, eventualmente, como segundo punto, nos debe obligar a reconsiderar la soberanía de lo humano. En efecto, a través de su exploración del arte colombiano, Giraldo muestra cómo el arte puede desafiar estas nociones fijas de soberanía territorial y corporal, replanteando las fronteras entre lo humano y lo no humano.

\* \* \*

### **Punto de convergencia: soberanía, itinerancia y transformación como fundamento creativo en el Caribe**

El texto de Cozier propuso una manera novedosa de entender el Caribe no como un lugar, sino como un espacio. En efecto, mientras que la idea de «lugar» implica algo fijo y limitado, el concepto de «espacio» sugiere una cualidad abierta y expansiva, en la que el tránsito y el movimiento son esenciales. Ver la cultura como un espacio de no pertenencia, sino de transición, permite pensar en el Caribe como un concepto crítico donde las experiencias históricas compartidas, la esclavitud, el colonialismo, la migración, confluyen quebrando la identidad, tanto conceptual como histórica y cultural. El Caribe se presenta como una red de conexiones y desplazamientos que trascienden las fronteras territoriales. De esta forma, la identidad caribeña no se define por un lugar fijo, sino por la experiencia de estar en movimiento, de navegar entre diferentes contextos culturales y geográficos.

Aquí es donde el concepto de itinerancia se vuelve definitorio de lo artístico en el Caribe. Un concepto que en este contexto se transforma en epistemológico, es decir, nos permite redefinir nuestra comprensión del arte, la identidad y el espacio. En el Caribe, el movimiento constante (físico, cultural, identitario) se convierte en el núcleo de la experiencia, y es este carácter fluido el que se manifiesta en la creación artística y literaria.

Este enfoque epistemológico implica que la creación artística en el Caribe se desplaza entre territorios físicos y entre marcos de pensamiento. La producción cultural caribeña transgrede las estructuras coloniales y las categorías impuestas por Occidente, ofreciendo un espacio de resistencia y reimaginación. La itinerancia produce transformación, es decir, adaptación constante, y esto es lo que permite que las prácticas artísticas en esta región mantengan su relevancia y su capacidad de cuestionar las estructuras de poder que las rodean. El arte caribeño, entonces, no busca fijar una identidad o una verdad inmutable, sino que se presenta como un espacio en el que las identidades, las narrativas y las formas se encuentran en constante flujo. Es por eso que los espacios de exposición museal son tan importantes, y aquí el ejercicio curatorial de Cherry en el museo Jelma se vuelve parte de esa dimensión de apropiación de la identidad difusa y transformadora del Caribe.

